



El camino que llega hasta Linares, en deplorables condiciones, tiene hasta una portilla.



Hasta que se realice la traída de aguas y el saneamiento, las mujeres de Linares van diariamente al lavadero público a hacer la colada.

Los vecinos llegaron a jugar a la loto para reparar su pequeño camino, por el que se niegan a pasar ambulancias, médico o veterinario

Linares (Proaza), en la cuneta de las autovías

Linares (Proaza), Gonzalo M. PEON

HASTA hace doce años el pueblo de Linares, en el concejo de Proaza, estaba completamente incomunicado. Ninguna carretera o camino llegaba hasta allí. Hoy la situación ha cambiado poco. Los dos tortuosos caminos de tierra llenos de socavones con que cuentan, que continuamente quedan inservibles por la lluvia y los «argayos», no son suficientes para que la ambulancia, el médico o el veterinario se decidan a acercarse a ellos. Un poco más lejos, Las Vegas de Linares permanece totalmente incomunicado.

Este pueblo tuvo un pequeño camino por primera vez en 1977. Tiene un ancho que no permite el cruce de dos vehículos y un firme de tierra. Si nieva, la «caleya» se corta. Si llueve, se embarra de tal forma que pocos se atreven a la aventura. Además, los «argayos» dejan inservible el camino cada poco.

Pero las inclemencias meteorológicas no hacen sino aumentar sus mal estado. Ahora, después de varios meses de sequía y buen tiempo, mantiene unas condiciones deplorables, con inmensos y continuos baches que es imposible sortear, pues donde uno termina empieza el siguiente.

Este primer camino hasta Linares fue construido por los propios vecinos, cada uno de los cuales pagó 25.000 pesetas. Hasta los jubilados trabajaron doce horas diarias para conseguir esta mínima vía de comunicación. Tiene 2,6 kilómetros, desde Castañedo del Monte hasta Linares.

Hace unos años echaron una fina capa de asfalto en dos pequeños tramos con un especial

desnivel. Para conseguir las 800.000 pesetas de esta reparación, tuvieron que vender la escuela y la casa de la escuela, que ya no se utilizaban desde que comenzaron las concentraciones escolares.

En 1984, los vecinos decidieron hacer otro camino, por la otra vertiente del monte, que les acercase más a Proaza. Esta nueva «caleya», de 4,5 kilómetros, llega hasta la localidad de Sograndío. Tuvo un coste de 2 millones de pesetas, costeadas por los vecinos en su mayor parte. Únicamente tuvieron una subvención de 500.000 pesetas de la Consejería de Agricultura.

En estas condiciones no es de extrañar que pocos sean los que quieran acercarse hasta allí. Je-

sús Álvarez tiene que seguir cada quince días un tratamiento de quimioterapia en Oviedo. Como la ambulancia se niega a ir hasta el pueblo, tiene que pagar un taxi que le lleve hasta el Hospital y que cobra una tarifa especial por subir a buscarle a Linares.

El veterinario no va

La reacción de los médicos y de los veterinarios es semejante. Sólo van a Linares si alguien les lleva en su vehículo. «Al veterinario hay que ponerle coche porque, si no, dice que no viene», señala uno de los vecinos Belarmino Francisco.

Hasta hace bien poco, los enfermos y las parturientas eran llevadas por los prados

utilizando una escalera como camilla. «Cuántas veces iríamos de noche por el camino abajo con un enfermo al hombro hasta Proaza», asegura Jesús Álvarez.

El completo deterioro que tiene el pequeño camino les hace temer por una vuelta al pasado. Uno de los vecinos afirmaba: «Antes se subía en carro de vacas por donde podías, a través de un «caleyo» que casi ni cabías y, si esto sigue así, llegará un momento en que tengamos que volver a ir en burro».

En un intento de solucionar este aislamiento, hace un año, los 35 habitantes de este pueblo llegaron a jugar durante varias semanas a la lotería pri-

mitiva. Si se conseguía algún premio se destinaria a arreglar la carretera. Pero lo dejaron al poco tiempo desesperados. La fortuna les prestaba tanta atención como las autoridades que les tenían abandonados. Como señalaba uno de los vecinos, Florentino García, «la primitiva tampoco sabe donde estamos nosotros».

José Ramón García, alcalde del pueblo hasta hace muy poco, señala que «era una aventura que hacíamos, más que nada por si tocaba la flauta». Dejó el cargo cansado de promesas incumplidas y de encontrarse con continuas trabas e impedimentos para conseguir hasta el más mínimo adecentamiento.

Pero, pese a proclamar por todo lo alto su dimisión, sus vecinos no dejan de llamarle Alcalde. Para mostrar el abandono al que están sometidos enseña un oficio del Ayuntamiento de Proaza de 1986 en el que se les promete la construcción de una carretera. Después de releerlo detenidamente, dice: «Ya no se puede hacer nada más, porque no nos hacen ningún caso».

Pero Ramón Fernández, alcalde de Proaza, no cree que en Linares estén marginados, a pesar de reconocer la ausencia de carreteras. «Elaboramos un plan de prioridades del concejo que se está cumpliendo escrupulosamente». Asegura que «probablemente el próximo año comenzará la construcción de una carretera que comunicará Linares con el resto del concejo».

Esta nueva vía de comunicación, tendrá un presupuesto de 105 millones de pesetas aportadas por la Consejería de Transportes y se construirá en tres fases. La primera entre Sograndío y Linares, cuyas obras el alcalde de Proaza prevé que comenzarán el año que viene. En segundo y tercer tramo, que unirán Linares con Castañedo del Monte y Las Vegas, se llevarán a cabo posteriormente.

Según el Alcalde, la traída de aguas y el saneamiento de este pueblo también están en camino. Aunque en este caso existen más problemas que con la carretera, pues es necesario hacer varias expropiaciones.

De todas formas, en Linares nadie se cree estas promesas y sólo estarán seguros de su construcción cuando vean a los obreros iniciando los trabajos. Han sido muchos años de incomunicación.

El alcalde del pueblo, José Ramón García, lee detenidamente un oficio del Ayuntamiento de Proaza de 1986 en el que se promete la construcción de una carretera.



La ambulancia no va hasta este pueblo. Jesús Álvarez, sentado, tiene que pagar un taxi hasta Oviedo cuando tiene que someterse a una sesión de quimioterapia cada quince días.

Viernes, 6 de octubre 20 horas

CHARLA-COLOQUIO

NUEVES INICIATIVAS DE L'ACADEMIA DE LA LINGUA

Con la participación de Xosé Lluis García Arias, presidente de la Academia de la Llingua Asturiana; Ana Cano, secretaria de la Academia de la Llingua Asturiana; Roberto González Quevedo, académico



CALVO SOTELO, 7. OVIEDO

Director del Club: Lisardo Lombardía

☎ 230550

ENTRADA LIBRE

Lunes, 9 de octubre 20,00 horas

PRESENTACION DEL NUMERO 7 DE LA REVISTA

ASTURA

Intervendrán: MIGUEL ANGEL DE BLAS y JAVIER GONZALEZ SANTOS, del consejo de redacción de la revista